



Fomento de **nutrición y salud**, a.c.

Altata 51 Planta Baja, Col. Hipódromo Condesa, México, D.F.

Tel. y Fax 5515 1939 y 5272 6207

Salvador Zubirán Anchondo, Su vida, sus contribuciones, sus enseñanzas

Por: Héctor Bourges Rodríguez

Hace 5 años, el 10 de junio de 1998, falleció el Dr. Salvador Zubirán, fundador y hasta ese momento Director de Cuadernos de Nutrición. Más allá de su papel clave para nuestra revista, el Dr. Zubirán luchó incansablemente por la modernización de la nutriología y la medicina mexicanas y fue un creador de instituciones, un maestro y un hombre de su tiempo cuya figura llegó a simbolizar valores muy apreciados por la sociedad. En su vida y en su forma de proceder hay mucho de inspirador para las nuevas generaciones y por ello, además de recordar su inolvidable presencia, parece pertinente hacer un bosquejo de su trayectoria, de su personalidad y de su creativa influencia.

Escribo estos apuntes con un gusto muy especial por tratarse del maestro Zubirán quien fue una figura determinante en mi desarrollo profesional y una guía en muchos aspectos de la vida. Aunque lo conocí en 1962 cuando hacía mi tesis en el Instituto Nacional de Nutrición, a partir de 1970 tuve la suerte de colaborar en forma muy cercana con él. Durante esas tres décadas recibí sus enseñanzas, sus consejos y su afecto y con el tiempo se desarrolló entre nosotros una entrañable amistad, en nombre de la cual me atrevo a escribir estas líneas.

El origen

Salvador Zubirán Anchondo fue acompañante del siglo XX, de cuyas luces y sombras fue testigo y protagonista. Nació el 23 de diciembre de 1898 en Cusihuiachic, un pequeño poblado en la zona apache del estado de Chihuahua que alguna vez fue centro minero y en el que pasó apenas unos cuantos años antes de que la familia se trasladara a la ciudad de México en la que transcurriría su infancia y se graduaría como médico.

Una vez graduado, en 1923 viajó por iniciativa propia a Boston donde la fortuna le sonrió con la influencia de grandes maestros y el contacto con las grandes instituciones médicas de esa ciudad entre ellas el Hospital Peter Bent Brigham. Ahí soñó en modernizar la medicina mexicana y esa meta habría de ser uno de sus motores profesionales. Muy probablemente, la figura que más influyó en su personalidad fue la de su madre de quien heredó no sólo las facciones, sino



Fomento de nutrición y salud, a.c.

Altata 51 Planta Baja, Col. Hipódromo Condesa, México, D.F.

Tel. y Fax 5515 1939 y 5272 6207

también el temple y el carácter emprendedor; a ella se refería con gran admiración y cariño y a menudo recordaba cómo, cuando viajaban a la capital del estado en carreta de caballos, doña María llevaba consigo una carabina para defender a la familia de los ataques de los apaches.

En relación con su longevidad, seguramente con un importante componente genético aunque sus hermanos murieron más jóvenes, el Dr. Zubirán decía que el secreto consistía en siempre tener ilusiones y mantenerse activo e interesado en la vida. Es gracioso que en más de una ocasión, durante las décadas de “los ochentas” y “noventas”, al presentar su RFC para algún trámite se le indicó que seguramente había un error puesto que “ese 98 no era posible”.

La meta del centenario

Conforme transcurrían los años sin menoscabo importante de su salud, la ilusión de llegar a cumplir cien años se fue fortaleciendo en el maestro. Tenía el firme propósito de llegar a su centésimo aniversario y formalmente no lo logró pues le faltaron escasos 6 meses que a esas alturas son irrelevantes. De cualquier forma, disfrutó plenamente los festejos innumerables que en su honor se realizaron durante 1998.

Vivir cien años es un acontecimiento notable por sí mismo, pero más lo es la calidad excepcional que tuvo la vida del Dr. Zubirán. Aunque no exenta de penurias y dificultades, su existencia fue muy rica y la vivió con intensidad y pasión, con sabiduría y lucidez y con alegría, entusiasmo y entereza poco comunes. Como botón de muestra de su lucidez y sabiduría recuerdo una de las últimas charlas que tuve con él junto a su cama en el hospital. Se encontraba realmente delicado y muy fatigado y se quejó vehementemente de “tener que ir” esa tarde a uno de los muchos homenajes que se le rindieron en aquel año de su centenario. Sin darme tiempo a replicar reflexionó “pero ¿cómo no voy a ir?. Pocas personas logran cumplir 100 años, menos aún son quienes lo hacen rodeados de tanto cariño y tantas muestras de respeto y admiración”. Reanimado agregó: “Así me muera en el camino, ¡esto no voy a perdérme!”.

El maestro Zubirán solía decir “la única forma en que yo salga de aquí (del Instituto) será que me lleven en posición horizontal”. En efecto, murió como siempre lo quiso, en el Instituto Nacional de Nutrición, donde aquel 10 de junio



Fomento de **nutrición y salud**, a.c.

Altata 51 Planta Baja, Col. Hipódromo Condesa, México, D.F.

Tel. y Fax 5515 1939 y 5272 6207

recibió un gran homenaje del personal y de incontables figuras del mundo académico y político nacional y del que al día siguiente partió para siempre en medio de una ovación que parecía interminable.

Bosquejo de sus contribuciones

El Dr. Zubirán sentía un gran amor por México, un amor carente de complejos y que no lo cerraba al mundo. Con base en él trabajó por su país y le dio mucho; le dio instituciones y hombres valiosos, discípulos que han llegado a puestos muy destacados y que a su vez han contribuido al desarrollo de las ciencias de la salud en el país. Fue un emprendedor visionario que convirtió muchos sueños en realidades espléndidas.

Para el desarrollo de la nutriología y la medicina mexicanas Salvador Zubirán fue un pilar; las cultivó académica y operativamente durante casi 8 décadas y gradualmente intervino en su modernización y consolidación.

Durante su estancia en Boston el Dr Zubirán adquiere gran experiencia en diabetes y en dietoterapia. De regreso a México en 1924, junto con don Francisco de Paula Miranda transformó en la Escuela de Medicina la enseñanza de la dietología que hasta entonces sustentaba criterios decimonónicos claramente erróneos.

A principio de “los treintas”, el Dr. Gastón Melo puso al Dr. Zubirán al frente del Departamento de Comestibles y Bebidas, en el que sentó antecedentes importantes de la regulación sanitaria en el país. Como encontró un sistema corrupto, cesó a gran parte del personal y habilitó como inspectores a sus estudiantes. Logró avances importantes, aunque también descubrió lo ingeniosos que podían ser los establecimientos para burlar las normas.

Una serie de casualidades afortunadas lo acercaron con el Presidente Lázaro Cárdenas de quien acabó siendo amigo y confidente y a quien acompañó hasta su lecho de muerte. Del general Cárdenas, el Dr. Zubirán obtuvo el apoyo inicial para realizar tres grandes proyectos que continuarían durante el gobierno de Ávila Camacho: el desarrollo de la asistencia social, los primeros estudios poblacionales sobre la nutrición de los mexicanos y la creación de los hospitales modelo.



Fomento de **nutrición** y **salud**, a.c.

Altata 51 Planta Baja, Col. Hipódromo Condesa, México, D.F.

Tel. y Fax 5515 1939 y 5272 6207

En 1937, por indicaciones del general Cárdenas fundó el Departamento Autónomo de Asistencia Social Infantil en el que, como Secretario General contó nada menos que con el Dr. Federico Gómez Santos, creador poco después del Hospital Infantil y una de las grandes figuras de la nutriología mexicana y mundial. Este departamento habría de convertirse en Secretaría de Asistencia Pública en la que fue subsecretario y por un tiempo encargado del despacho. En el área de asistencia el Dr. Zubirán sentó una serie de principios y conceptos básicos que siguen siendo válidos y paradigmáticos.

Durante el gobierno del Presidente Ávila Camacho el Maestro ocupó nuevamente la subsecretaría de Asistencia Pública. Su labor ahí habría de dar lugar a la creación de una serie de hospitales modelo y mucho más tarde del Centro Médico Nacional. Es significativo por otro lado que logró que el acuerdo número 1 del presidente Ávila Camacho fuera la creación de los comedores populares en los que, a cambio de una cuota simbólica, se dieran durante un periodo definido las tres comidas a familias menesterosas y se les impartía adiestramiento básico en higiene, alimentación y salud. En otras palabras, ya hace 60 años este programa tenía características que hoy se consideran ideales como son la combinación de asistencia con educación, el respeto a la alimentación familiar y los límites temporales cuidadosos que debe tener el auxilio material en condiciones críticas.

Si bien era obvio que la población tenía graves carencias alimentarias, hacía falta documentarlas y por ello el maestro promovió y organizó la primera encuesta de nutrición y alimentación del país que se realizó en Ixmiquilpan, Hidalgo, en aquel entonces una zona particularmente pobre [Ver: Esther Casanueva. Una encuesta modelo 1991 Cuadernos de Nutrición 14 (4):33-41 y 14(5): 8-16]. Esta primer encuesta fue ejemplar y todavía un modelo a lograr no sólo por ser completa y haberse realizado con mucho cuidado sino también por su análisis sensible e inteligente. Poco después se hizo otra encuesta en la zona del Parícutín que al parecer no se publicó.

El sueño de crear hospitales modelo comenzó a materializarse con el apoyo del secretario Dr. Gustavo Baz. El Maestro Zubirán organizó un Seminario de Hospitales en el que se discutían minuciosamente las características y organización que deberían tener estos centros, incluso desde el punto de vista arquitectónico para que la planta física fuera la más funcional posible. De ese esfuerzo surgieron entre 1944 y 1946 instituciones tan notables como el Instituto



Fomento de nutrición y salud, a.c.

Altata 51 Planta Baja, Col. Hipódromo Condesa, México, D.F.

Tel. y Fax 5515 1939 y 5272 6207

Nacional de Cardiología, el Hospital del Niño (que luego se llamaría Hospital Infantil de México) y el Instituto Nacional de Nutriología respectivamente encomendados a los doctores Ignacio Chávez, Federico Gómez y Francisco de Paula Miranda. También surgió el Hospital de Enfermedades de la Nutrición (HEN) cuya dirección quedó a cargo del Maestro. Este hospital, basado en el modelo del Peter Bent Brigham debidamente adaptado a México, pronto creció en forma importante. En el HEN se estudiaba la nutrición del adulto y entre las contribuciones más notables de la época destaca la descripción de las alteraciones hormonales en la desnutrición que se publicó en *Vitamins and Hormones* y se volvió una cita clásica (Salvador Zubirán, Francisco Gómez Mont. *Endocrine disturbances in chronic human malnutrition*. 1953 *Vitamins and Hormones* vol. XI pp. 97-132).

Un episodio particularmente significativo en la trayectoria del Maestro Zubirán fue su paso por la rectoría de la UNAM. De pupilo había pasado a ser cabeza y pronto su inquietud lo llevó a soñar en la creación de una ciudad universitaria que en un solo lugar reuniera a una institución entonces localizada en edificios incómodos y dispersos. El Maestro Zubirán planeó desde sus inicios la ciudad universitaria y gestionó los terrenos y el inicio de su construcción. Llegó un momento en que la Universidad sufrió presiones inaceptables y el rector Zubirán debió defenderla; lo hizo con dignidad y valentía, pero irritó intereses y voluntades muy poderosos que condujeron a su caída que fue particularmente dolorosa para él.

La nutriología mexicana alcanzó su institucionalización con el nacimiento y desarrollo del Hospital Infantil, el Instituto Nacional de Nutriología y el Hospital de Enfermedades de la Nutrición. Los tres centros de este trípede básico tuvieron mucho en común; contaban con líderes recios e imaginativos -Federico Gómez, Francisco de P. Miranda y Salvador Zubirán, respectivamente-, tenían prurito por la excelencia y claridad de metas, un espíritu académico riguroso y un funcionamiento ordenado y realizaban en forma simultánea actividades de investigación, enseñanza y servicios especializados procurando equilibrar ciencia con arte y tecnología con humanismo. Las tres instituciones tenían como norma cultivar con esmero sus recursos humanos y enviarlos al extranjero para que a su regreso renovaran la institución con ideas “frescas”.



Fomento de nutrición y salud, a.c.

Altata 51 Planta Baja, Col. Hipódromo Condesa, México, D.F.

Tel. y Fax 5515 1939 y 5272 6207

Con este inicio sólido y promisorio, gracias a su brillante trabajo y a los recursos humanos en ellas formados, estas tres instituciones tuvieron pronto una producción científica abundante con alcance internacional que incluía trabajos que se volvieron “clásicos” y alcanzaron prestigio mundial. En ellas nació lo que se puede llamar una “Escuela Mexicana de Nutriología”, entendiendo como Escuela a un grupo con cierta doctrina y estilo de trabajo que conquista seguidores. Caracterizaba a esta escuela su visión integral y su independencia de criterios y los conceptos que produjo se adelantaron varias décadas a sus contrapartes en otros países. Es inquietante que las nuevas generaciones estén cada vez menos compenetradas con lo que esta escuela significó y con los valores que la hicieron brillar.

A la muerte de Miranda, el Instituto Nacional de Nutriología había entrado en una etapa de deterioro y desintegración. Para preservar sus funciones, en 1958 el gobierno federal decidió fusionarlo con el Hospital de Enfermedades de la Nutrición y formar así el Instituto Nacional de Nutrición que quedó bajo la conducción del Dr. Zubirán, lo que fue un acto de justicia si se considera que ya tres lustros antes el Maestro había visualizado el estudio y atención de la nutrición tanto en el ámbito poblacional como en el clínico.

No puedo dejar de mencionar al margen que el Dr. Zubirán fundó la Sociedad Mexicana de Nutrición y Endocrinología y la Revista de Investigación Clínica, logros ambos que han jugado un papel central en la medicina académica del país.

La década de los setentas fue escenario de acontecimientos en los que el Maestro Zubirán siguió jugando un papel promotor clave. En 1972 presidió el IX Congreso Internacional de Nutrición que se celebró en México con singular brillantez. Ese mismo año nació la licenciatura en nutriología y el recién creado CONACYT estableció el Programa Nacional Indicativo de Alimentación (PRONAL) que, bajo la vocalía ejecutiva del Maestro, se convirtió en un motor para la investigación en nutrición y alimentos. El PRONAL tenía un imaginativo sistema que conjuntaba la investigación con la aplicación de sus resultados. Paralelamente, gracias a un selecto grupo de análisis y propuestas que convocó el Maestro, se hicieron estudios interdisciplinarios de gabinete y se llegó a formular una Política Nacional de Alimentación y Nutrición integral que por desdicha nunca se llegó a instrumentar.



Fomento de nutrición y salud, a.c.

Altata 51 Planta Baja, Col. Hipódromo Condesa, México, D.F.

Tel. y Fax 5515 1939 y 5272 6207

En 1981, después de 34 años al frente de su querida institución, el Maestro decidió retirarse; se le nombró Director Emérito y se agregó su nombre al Instituto Nacional de Nutrición (INN). Fue un retiro más aparente que real, pues siguió asistiendo cotidianamente durante los siguientes 17 años y continuó siendo el alma de la institución, un ejemplo y un símbolo de unión, un vigilante discreto de su buena marcha y, cuando fue necesario, el eje de la preservación del Instituto. Día tras día hasta pocas semanas antes de su muerte, se veía al maestro llegar al Instituto -a menudo caminando- y ahí recibía a quienes, incluido el director en turno, querían expresarle sus respetos y afecto o pedirle consejo. A pesar de su enorme influencia, el Dr. Zubirán supo mantenerse “al margen”, sin interferir, pero listo siempre a prestar la ayuda necesaria.

En el mismo 1981, pocos meses después de su “retiro”, el Dr. Zubirán asumió la Dirección de Cuadernos de Nutrición. La revista, patrocinada por LICONSA había cumplido un ciclo en 1980 y se deseaba darle otro giro, otro formato y otra función. Tuve la suerte de ser intermediario y testigo de una reunión en su oficina en la que el Ing. Urquiaga le expresó sus planes y lo invitó a dirigir la segunda época de la revista. Desde el primer momento tomó su nueva labor con energía y entusiasmo, convocó a un Comité Editorial muy sólido y cristalizó la idea. Durante años, la revista se planeó y preparó en la pequeña mesa redonda de su oficina en sesiones extraordinariamente fructíferas y divertidas en las que se discutía de todo.

Al ser nombrado secretario de salud, el Dr. Guillermo Soberón lo nombró asesor. Un hombre con tal experiencia y capacidad no podía permanecer alejado de las grandes decisiones nacionales. En poco tiempo generó propuestas importantes y en la Secretaría se notó una renovada actividad en asuntos de nutrición. Todavía en 1983 u 84, al preguntársele que hacer con los archivos del desaparecido Sistema Alimentario Mexicano, el Maestro convenció al Presidente De La Madrid de que las funciones del SAM tenían que preservarse y de cómo podría hacerse. Así nació la Comisión Nacional de Alimentación que durante varios años fue un organismo muy eficaz.

En 1986 recibió la medalla Belisario Domínguez y después muchas otras distinciones hasta culminar en los festejos de su centenario.



Fomento de **nutrición y salud**, a.c.

Altata 51 Planta Baja, Col. Hipódromo Condesa, México, D.F.

Tel. y Fax 5515 1939 y 5272 6207

De todas sus obras, quizás la que más enorgullecía al Maestro fue el Instituto, una de las instituciones de salud más productivas y eficientes del país. La había ideado, le había dado el nombre original y luego el honorífico, la había cultivado con esmero haciéndola crecer paso a paso hasta su espléndido presente. Le dio todo y de ella recibió la justa recompensa.

Una institución así debe tener un secreto. Para quienes la hemos vivido, se trata sin duda de lo que el maestro llamaba “la mística”. Este instrumento es a mi juicio una obra maestra, una obra intangible, pero muy eficaz, del maestro.

La mística no es fácil de describir o definir; hay que vivirla para, intuitivamente, entenderla. Es una forma de ser colectiva, toda una filosofía de la vida y de la misión, una tradición cautivadora y placentera que da sentido de pertenencia y da dirección y orden al camino y a la marcha. Con hilos invisibles, durante 57 años la mística ha concertado sin sobresaltos el complejo presente cotidiano del Instituto con el ayer del que proviene, dando lugar a una suave continuidad que fructifica en innovaciones y cambios.

La mística es un código no escrito pero vigente, un sistema de reglas de un raro sentido común, sumamente exigentes, pero tan eficaces y convenientes que difícilmente se violan. Por lo contrario, la mística tiene en sus seguidores, seleccionados en forma muy estricta por quienes les precedieron, guardianes muy celosos; quienes la aceptan por convicción y la adoptan, la sienten, la viven, la mantienen y la transmiten a los nuevos adeptos pues la mística se va aprendiendo poco a poco en la práctica diaria. En la mística se funden los sentidos personal y colectivo de propósito y realización; se valora al hombre y al humanismo, el compañerismo, la colaboración, el respeto, la ética y el ir mucho más allá del deber formal.

La mística ha sido el secreto y motor de una institución vigorosa y tal vez no sea reproducible; a mi juicio no lo es porque es producto de una época y de un grupo muy particular de seguidores de un líder también muy particular que supo encauzarlos.



Fomento de **nutrición y salud**, a.c.

Altata 51 Planta Baja, Col. Hipódromo Condesa, México, D.F.

Tel. y Fax 5515 1939 y 5272 6207

Los rasgos más distintivos de su personalidad

En el bosquejo anterior de sus realizaciones más notables, se puede descubrir fácilmente que un hombre de tal estatura debe haber tenido una personalidad singular; y así fue. Describir una personalidad es tarea compleja y demasiado sujeta a la perspectiva de quien la intenta. Por ello, me limitaré solamente a compartir mis impresiones.

La apariencia externa del Maestro era ya un elemento a su favor pues llamaba la atención y generaba confianza. Tenía una elegancia natural y además la cultivaba con esmero. Muy cuidadoso con su persona, se le veía siempre arreglado. Vestía muy bien, su corbata siempre estaba a tono y nunca faltaba su pañuelo doblado en la bolsa superior del saco; a menudo jugaba con sus lentes o su infaltable pipa. Aparecía siempre sonriente, tenía una sonrisa cautivadora que conquistaba a quienes le rodeaban y seguramente le protegía de agresiones. Su trato era siempre amable y jovial y con él atraía las mejores voluntades; tenía sin duda una enorme capacidad de seducción de la que estoy seguro estaba muy consciente y de la que se servía para allanar obstáculos aunque generalmente lo hizo por razones válidas y con moderación y tiento notables. El encanto de su personalidad atrajo a la mayoría de quienes lo trataron y, en mayor o menor grado, no estuvieron ajenos a él grandes personajes de la intelectualidad mexicana ni los presidentes de la república desde el general Calles hasta el Dr. Zedillo.

Hablar de lo que otros sienten es arriesgado. Sin embargo, me atrevo a asegurar que Salvador Zubirán fue una persona esencialmente feliz porque así lo expresaban sus palabras y sus actitudes y porque era un hombre muy optimista, muy satisfecho consigo mismo y muy agradecido con la vida. Era sin duda una persona genuina; no ocultaba ni sus cualidades ni sus defectos y su proceder era consistente y previsible.

Su trato era amable con todos sin excepción y lo mantenía aun cuando estuviera muy enojado o de mal humor. En treinta años apenas lo vi alterado dos veces y aún así fue sumamente prudente. Era muy recatado en sus juicios y expresiones; en muy contadas ocasiones se le oía expresarse mal de alguien, así lo mereciera. Evitaba las palabras altisonantes, era parte de su forma de ser; nunca le escuche una sola.



Fomento de **nutrición** y **salud**, a.c.

Altata 51 Planta Baja, Col. Hipódromo Condesa, México, D.F.

Tel. y Fax 5515 1939 y 5272 6207

Otra de sus cualidades fue la discreción. Muchos personajes notables del siglo XX mexicano le confiaron secretos y los supo guardar; fue verdaderamente excepcional que divulgara alguno de ellos y siempre por alguna buena razón y en un momento en que ya no era dañino hacerlo.

El Maestro Zubirán fue muy afecto al afecto. Le complacía sobremanera sentirse querido, era para él casi una necesidad imperiosa. Buscaba activamente el cariño y, por supuesto, no le costaba mayor trabajo encontrarlo y por ello pudo tolerar bien su retiro y disfrutar mucho los homenajes que se le hacían.

Era un *bon vivant*. Apreciaba y disfrutaba las cosas buenas de la vida y lo interesante era que veía algo bueno en casi todo. Era muy goloso y gozaba de la comida. En una ocasión, íbamos a una reunión en Pachuca y se pasó el viaje hablando de que íbamos a desayunar en el mercado unas enchiladas que él conocía y que, en efecto estuvieron deliciosas. Otra vez, en Querétaro se escabulló de un compromiso aduciendo una cita muy importante en México; la verdad era que quería llegar a San Juan del Río a un restaurante español donde por cierto pidió con ilusión varios platillos, más de los que podíamos ingerir. Para el maestro, la comida bien hecha era un placer enorme y no la entendía sin poderla compartir con los demás; tenía muy claro el papel biopsicosocial de la alimentación.

Su optimismo era vital, lo hacía mover adelante con entusiasmo, sin reparar en los obstáculos. Por ello fue un emprendedor siempre lleno de proyectos. Con su jovialidad y optimismo se combinaban muy bien su ánimo soñador y su vocación de líder y maestro.

La afición del Maestro por ir de cacería a la sierra de Chihuahua era bien conocida, pero a mí me costaba trabajo encontrarla compatible con su forma de ser hasta que supe sus razones. En realidad no cazaba, pero disfrutaba mucho la aventura de cabalgar, de convivir con la naturaleza y de comer las ricas preparaciones que hacían los guías.



Fomento de nutrición y salud, a.c.

Altata 51 Planta Baja, Col. Hipódromo Condesa, México, D.F.

Tel. y Fax 5515 1939 y 5272 6207

Sus sueños

Salvador Zubirán soñaba mucho y continuamente, a la manera de Juan Salvador Gaviota, aquel ave que se distinguía de las de su especie porque quería volar más y más alto cada vez, a menudo criticado e incomprendido en sus ambiciosos proyectos. No uso el símil al azar; el maestro mismo alguna vez me comentó cuanto se identificaba con este personaje, con su pensamiento, sus proyectos y sus “locuras”; y la verdad es que sí, que en mucho se parecían. Zubirán volaba fácilmente, volaba sin cadenas en su imaginación y se perdía en las alturas. Sin embargo, soñaba sin apartarse de la razón; sabía retornar a la tierra y actuar con un pragmatismo aparentemente antitético.

Para él soñar fue un vicio irresistible, pero un “vicio” indudablemente virtuoso que le dio vigor, lo mantuvo en marcha y le trajo muchas alegrías. De ese “vicio” nos beneficiamos indirectamente muchos ya que sin él no existiría el Instituto, ni tal vez la Ciudad Universitaria, ni Cuadernos de Nutrición, ni muchas otras espléndidas realidades que tanto nos enorgullecen. No es exagerado decir que las metas ambiciosas pero realistas fueron su fuente de energía. Todavía a los 99 años uno le podía escuchar planteándose proyectos grandes y de largo plazo; en lo personal no sólo quería cumplir cien años, sino también llegar al tercer milenio y cumplir otros muchos proyectos. Esos cien años de sueños imaginativos y visionarios convertidos en realidades fueron su legado al país.

Su liderazgo

Salvador Zubirán fue un líder excepcional, un espléndido capitán. El liderazgo era en él algo natural, una especie de instinto. Conducía los hilos de mando con firmeza pétrea y a la vez suave y delicada. Todavía hoy ese liderazgo está presente en el Instituto, se respira en cada uno de sus rincones. Su forma de mandar era amable y comedida, expresaba sus ordenes casi como una sugerencia, una sugerencia que resultaba imposible de ignorar. A veces usaba este don sin percatarse claramente; en una ocasión le visitaba en su oficina un secretario de estado y de pronto se dirigió a él y le dijo: “mire, dejé mis anteojos en mi saco ¿no me los quiere traer?”. Aquel visitante no lo dudó; se paró y fue por los anteojos.



Fomento de **nutrición y salud**, a.c.

Altata 51 Planta Baja, Col. Hipódromo Condesa, México, D.F.

Tel. y Fax 5515 1939 y 5272 6207

Su capacidad de mando lo hizo un gran capitán, un capitán con certeza sobre el destino y la ruta de las naves que le toco dirigir. En su conducción transmitía seguridad a su tripulación y le daba confianza aún en las peores tormentas.

El maestro

Salvador Zubirán fue un maestro en el sentido más amplio de la palabra y por ello sus discípulos y hasta quienes no lo eran, utilizábamos ese término cargado de respeto y afecto para dirigirnos a él o para referirnos a él sustituyendo así su nombre. Por supuesto, el maestro transmitía conocimientos, pero sobre todo transmitía actitudes, valores, principios y toda una forma de ser que resultaban ejemplares. Un maestro no lo es sin discípulos; los de Zubirán suman legiones y están diseminados por todo el país y hasta fuera de él.

Salvador Zubirán no temía al talento; por lo contrario, lo buscaba, se rodeaba de él y esa actitud le dio excelentes frutos.

Además de maestro fue un excelente consejero, un consejero muy respetuoso y atento a la consulta que se le hacía la cual podía referirse a asuntos profesionales, al trabajo cotidiano o a la vida personal. Acercarse a él en busca de consejo era una experiencia siempre cálida de la que resultaban recomendaciones lógicas y llenas de sentido.

En una ocasión, había yo cometido involuntariamente un error en una reunión; al día siguiente me llamó y me dijo: nunca llegue a una discusión plenaria sin haber previamente negociado todas las posiciones y haber previsto todas las posibilidades.

A sus allegados nos parecía muy ilustrativa la imagen de Zubirán como “un sembrador”, un sembrador incansable de ideas, principios, conceptos e ilusiones, al fin y al cabo un sembrador de instituciones y de seres humanos. Este sembrador tenía una intuición privilegiada para reconocer la buena simiente. Una vez que la elegía y la plantaba, la regaba y cuidaba con paciencia. Por ello su cosecha de proyectos hechos realidad, de instituciones y de personas valiosas fue normalmente muy buena.



Fomento de nutrición y salud, a.c.

Altata 51 Planta Baja, Col. Hipódromo Condesa, México, D.F.

Tel. y Fax 5515 1939 y 5272 6207

Para terminar estos apuntes comentaré dos puntos más sobre el Dr. Zubirán, su buena estrella y su matrimonio en 1986 con María Luisa López Collada.

El Maestro se refería con frecuencia a su buena suerte; sostenía que había nacido con ella. Lo creo plenamente; la buena suerte le acompañó por lo general, aun en sus desgracias. La aceptaba y la agradecía a la vida; sabía bien que se trataba de un don y no de un mérito, pero se preocupaba por merecerla. Lo importante fue que supo compartirla y ponerla al servicio de metas elevadas. A veces su buena estrella pareció apartarse; perdió muchas batallas importantes y sufrió decepciones y dolores profundos. Pero renuente a rendirse, basándose en optimismo, tesón y entereza, como el Ave Fénix supo siempre resurgir de sus propias cenizas.

María Luisa, a quien los amigos del maestro hemos aprendido a querer profundamente, llegó a la vida del Dr. Zubirán a sus 87 años de edad para renovar su entusiasmo y placer de vivir. Un día me mandó llamar –igual lo hizo con todos sus amigos- y me dijo que quería anunciarme su próximo matrimonio; “no me caso por soledad, porque no estoy solo”, me dijo, “sino porque me he enamorado como un chiquillo”. Debo admitir que esa confesión me mostró una vez más la dimensión humana del maestro. Durante los siguientes doce años, el Dr. Zubirán y María Luisa formaron una pareja realmente hermosa; se complementaban de maravilla, eran los primeros en pararse a bailar en las celebraciones, hicieron muchos viajes y vivieron aventuras tan interesantes como su viaje en globo en Francia en el que, por un buen rato, estuvieron al garete. Tuve la fortuna de ser su invitado muchas veces y constatar cómo se mimaban y acompañaban. En ese contexto no era raro ver a un Salvador Zubirán travieso y ocurrente y a una María Luisa obligada a contener sus juegos.

Habían pasado los años y aquella figura lejana del director del Instituto y personalidad de la medicina nacional que tenía para mí cuando estudiante se había convertido en una figura muy cercana, casi paternal, con la que se podía contar en todo momento para compartir triunfos o penas o simplemente para comentar las noticias o tener una charla amable.

Eran los últimos días de mayo de 1998 y, como todos los días, fui a visitarlo al tercer piso del hospital. Se quejaba mucho de dolor y al decirle que lo vería al día siguiente, se arrancó los electrodos del monitor y la alarma sonó. Me quedé



Fomento de **nutrición y salud**, a.c.

Altata 51 Planta Baja, Col. Hipódromo Condesa, México, D.F.

Tel. y Fax 5515 1939 y 5272 6207

sorprendido por lo que hacía, pero entonces me dio la mano, la apretó y me dijo que “se despedía de mí”. No lo entendí en ese momento, pero fue nuestro último contacto.

****Este artículo fue publicado en la revista Cuadernos de Nutrición Volumen 26/ Número 3/ Mayo-Junio 2003.***

Referencias bibliográficas

Salvador Zubirán. Mi vida y mi lucha. Autobiografía. 1996 Fundación Mexicana para la Salud Editorial Médica Panamericana México.

Salvador Zubirán 1898-1998. Cien años de lucha por México (en 7 tomos y 8 volúmenes) 1998 Coeditado por la Secretaría de Salud, el gobierno del estado de Chihuahua, el Instituto Nacional de Nutrición Salvador Zubirán, la Sociedad Mexicana de Nutrición y Endocrinología, y la Fundación Mexicana para la Salud.

Salvador Zubirán, Francisco Gómez Mont. Endocrine disturbances in chronic human malnutrition. 1953 Vitamins and Hormones vol. XI pp. 97-132.

Esther Casanueva. Una encuesta modelo 1991 Cuadernos de Nutrición 14 (4):33-41 y 14 (5): 8-16.